

# REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## RESÚMEN.

Línea de conducta: Nuestros temores.—Grupo de la Paz: Impresiones de un Espíritu. X.—La superstición.—El culto externo.—Sursum corda.—¡Salvador!—Del saber humano.—San Pablo.—La Astronomía.—La modestia (poesía).—Crónica.—Anuncios.

### Línea de conducta.

#### NUESTROS TEMORES.

##### I.

Preparan y componen la humana vida, con una paciencia admirable y una escrupulosidad sin ejemplo, por una parte, obreros tan sagrados como el amor, el entusiasmo, la esperanza; por otra, trabajadores tan infatigables como el dolor, la duda, el temor, la desesperación.

La esperanza es el cinto de salvamento, mediante el cual logra flotar el hombre cuando todo se hunde á su alrededor en el profundo abismo de la muerte.

El entusiasmo sostiene al sér en sus grandes actos de abnegación, en los sacrificios que se impone.

El amor aparece en el corazón, como un vivo y eficaz auxiliar de todo lo que de grande y de noble se proponen y realizan los humanos.

La esperanza, el entusiasmo y el amor, son las obreras que se mueven silenciosa ó ruidosamente en el corazón y en la inteligencia, revistiendo diversas formas y cubriéndose con distintos ropajes. Atentas á su labor, se combinan, resultando de esta combinación la parte mas brillante, mas fina, mas delicada del tejido de la humana vida.

Pero la trama y urdimbre que resulta del trabajo de obreros tan sagrados, se une á su vez los tejidos que preparan y producen otras energías no menos pacientes ni menos hábiles.

El temor, el desfallecimiento, la profunda y amarga pena, el cruel dolor, la



duda mortal, distraen una parte considerable, quizás no la menor de la actividad del alma.

El tejido que estas obreras producen con su trabajo, combinado con el que fabrican las otras, es como el negro crespon adherido á la blanca túnica, como la nube en el cielo azul; tristeza unida en monstruoso consorcio con la alegría, es la lágrima que oscila en los párpados de ojos animados por un júbilo expansivo.

La parte triste de la vida es el resultado del trabajo paciente de estas obreras.

Dejaros invadir por el desaliento, permitir que vuestro corazon sucumba á la tristeza, entregar vuestra inteligencia á la duda, á la incertidumbre, abandonar vuestro carácter á las corrientes sostenidas de un temor sistemático, equivale á aumentar el peso del duro bagaje que por la tierra arrastrais; equivale á llenar la copa de mas hiel de la que su capacidad permite.

Ni el desaliento debe invadiros, ni la tristeza penetraros, ni avasallaros la duda. No, vuestra energía debe rebelarse ante los asaltos combinados de estos enemigos. Nunca debeis desalentaros de hacer el bien, de cumplir la ley moral, de dar cabal satisfaccion á las exigencias de vuestra conciencia, por mas que á cada momento tropeceis con este mónstruo que se llama ingratitud, forma repugnante del egoismo culto y refinado.

No debeis postraros á la accion de la tristeza siempre que esta nazca de un suceso, de un acontecimiento, de un hecho natural, por mas que sea un golpe mortal asestado á vuestros afectos. Solo debiera aparecer la tristeza en el mundo cuando se comete una injusticia ó tan pronto se manifieste un remordimiento, que es la consecuencia lógica, el efecto que en la conciencia produce la violacion de la ley moral; la realizacion de un acto contrario á la justicia.

La duda no debe avasallaros, pues que la inteligencia no se os ha dado para que eternamente dudeis. Existe la verdad, en la ley, en los hechos que presenciales, en todo lo creado. Buscadla. Cuando la encontréis, la duda desaparecerá. Una vez ú otra debeis llegar á la verdad.

Pero existe el temor que es el compañero inseparable de la prevision.

Desde el momento que preveis os hallais en condiciones de temer.

Teneis los elementos indispensables para juzgar sobre tal ó cual combinacion, sabeis los efectos que ha de producir. Si los efectos son favorables á vuestras aspiraciones, *esperais* que esta combinacion se realice para recoger los frutos que produzca. Si por el contrario, han de resultar las consecuencias perjudiciales, temeis de esta combinacion; procurais evitarla si de vosotros puede depender, pero si intereses superiores al vuestro la preparan y dirijen, os desalentais.

Triste condicion la vuestra. El temor que debiera ser como el estímulo mas eficaz de vuestra actividad, os conduce á una deplorable inercia: por el temor debierais moveros, agitaros, precaveros de todos los efectos perniciosos de cier-



tas combinaciones y sin embargo, en lugar de hacerlo así, desmayais, caeis en el mas irracional abatimiento.

Deploramos como el que mas tal anomalía, la deploramos porque en ciertas ocasiones es hija de vuestra ignorancia, en otras de vuestra debilidad, en todas de vuestro atraso moral é intelectual.

Pero debeis corregiros de ella.

Nunca se vió que la espuela sirviese para detener el caballo, ni al impulso (físicamente se entiende) correspondiese inercia. Y sin embargo en la sociedad humana se vé muchas veces que por la pendiente del temor se desliza el individuo al abismo del desaliento.

El temor es la emocion extraña que en vosotros produce la prevision de una catástrofe.

Pues bien, si la emocion que experimentais vosotros, podemos nosotros á la vez sentirla, los efectos que en vosotros produce, no son, no pueden ser los mismos que los que engendra en nosotros.

En primer lugar, la ignorancia que todavía reina en las inferiores y hasta muchas veces en las superiores capas sociales, es causa permanente de temor. Ignorais los medios pero no los hechos; los fenómenos se producen ¿pero qué conocimiento teneis de las leyes que los regulan?

Hé ahí que la humanidad todavía permanece ligada al temor por la ignorancia.

Permanece tambien uncida á este carro-mato, por la debilidad, por el apocamiento, por las escasas condiciones de caracter que subsisten. El temor es pues un hecho universal, porque la ignorancia y la debilidad que le dan vida, son hechos universales.

Pero este temor que la ignorancia despierta en vosotros y debe ser un estímulo para vuestras inteligencias, crea en muchos casos una situacion antinatural: el desaliento.

El desaliento ¿puede conducir á alguna parte? ¿Dónde está el tesoro de energía acumulado por mano previsora y por paternal solicitud en la voluntad de cada uno de vosotros? ¿En qué invertís este capital de poder que os ha tocado en la distribucion hecha por la Providencia?

No, no es este el temor que nosotros sentimos. Nosotros tememos pero no nos abandonamos á la corriente del desaliento, porque no nos dejamos envolver por la duda en sus torbellinos, en sus vacilaciones.

Condenamos y combatimos enérgica y vigorosamente tal situacion. No caemos en el desaliento, porque sabemos y por tanto creemos que en definitiva, entusiasmos y cóleras, risas y lágrimas, alegrías y dolores, juveniles arrebatos y terribles desengaños, todo ha de venir á parar en algo provechoso y útil para la humanidad, en algo noble, grande y santo.



A la manera que el observador colocado en lo alto de una montaña divisa mayor estension que el que está situado mas abajo, y este á su vez puede enterarse de mayor número de pormenores ó accidentes que al otro pasan desapercibidos, así es nuestra situacion respectiva.

Vosotros por una parte situados en el valle, rastreis entre las yerbas, veis el gusano que se arrastra, la hormiga que trabaja, veis la venenosa serpiente que silva, el leon que ruge; nosotros colocados en lo alto de la montaña, abrazamos el conjunto, descubrimos tras la opuesta cumbre una espléndida llanura de fecunda y rica vegetacion, la blanca casita que á manera de nido de palomas se distingue al término de un bellissimo y perfumado camino.

Vosotros no podeis subir sino raras veces, nosotros podemos bajar cuando queremos.

Si deseamos enterarnos de los detalles, descendemos á tomar apuntes; entonces y solo entonces tememos; porque ¿quién no temeria? Pero subimos, y al subir el temor se borra, desaparece la incertidumbre y queda la conviccion fortalecida y asegurada la evidencia.

Vosotros rastreando encadenados al valle, sugetos al dogal por la cadena de vuestras culpas y de vuestros errores, temeis y os desalentais porque ignorais el lugar á donde ván á parar los caminos que entre dolores morales y físicos, torturas y desengaños, recorreis lentamente cual condenados que ván al suplicio.

Viviendo entre vosotros, tememos.

Tememos porque la coalicion de las pasiones no puede producir mas que crudescencia en vuestros crónicos dolores; tememos, porque del pantano en donde se revuelca no un hombre, sino cien y mil, no pueden salir mas que miasmas envenenados, corrupcion y degradacion; tememos por vuestro presente; por el retardo que sufre vuestra felicidad, por la agravacion irremediable de vuestros males; tememos porque nos hallamos en presencia de este cortejo de fantasmas que cercan y solicitan á la humanidad en las mas encontradas y opuestas direcciones.

Pero el temor no nos conduce al desaliento.

Esperamos; esperamos en la fuerza oculta que dirige á la humanidad hácia el ideal; esperamos de esta mano previsoras que conduce al grande niño ó al niño grande, muchas veces á su pesar, por el camino de la rehabilitacion y de la penitencia al santuario de la felicidad: esperamos porque vemos sobresalir algo en el fondo del pantano en que se hallan sumergidos los hombres, y este algo, esencia divina que resplandece entre las más densas tinieblas, es la inteligencia, es la idea, es la civilizacion; esperamos, porque hemos visto relucir al través de una capa espesa de turba, el brillo de un diamante.



En el corazon humano tenemos puestas todas nuestras miradas. Estamos convencidos de que él no defraudará nuestras esperanzas

Si á vosotros el temor os conduce al desaliento, á la vejez, al decaimiento de vuestras facultades y de vuestras cualidades, á nosotros nos conduce á la esperanza. Por ella, el ser se rejuvenece, se multiplica, crece en vigor y esfuerzo; por ella la humanidad debe mejorarse. Quien se olvida de esperar, deja de ser hombre.

La racionalidad es la madre de la esperanza; procurad que hija tan santa no os abandone, pues que sino os exponeis á perder á su madre.

15 de Febrero de 1882.—Médium P.

---

## GRUPO DE LA PAZ.

---

### SEGUNDA PARTE

DE LAS

### IMPRESIONES DE UN ESPÍRITU.

---

#### X.

Os digimos en anteriores capítulos, que la perturbacion y la vaguedad son estados transitorios, que no llegan ni pueden llegar á constituir para el Espíritu un modo de ser normal y por tanto estable y permanente. En ellos se entra porque las transformaciones á que el Espíritu se vé condenado, á ellos conducen pero de ellos se sale porque la naturaleza, y los atributos del sér, no permiten ni el estancamiento prolongado, mejor, indefinido, de una perturbacion penosa, ni la alucinacion constante de una vaguedad insufrible.

De la vaguedad, se sale pues, como se sale de la perturbacion. La vaguedad ya os dijimos, es el predominio exclusivo de una sola facultad; la memoria: débil al principio esta facultad, como criatura que á la vida renace, se fortalece á medida que el tiempo transcurre, gracias á este fondo inagotable de energía que contiene el alma y gracias tambien á ese eficaz auxilio que séres similares á ella por su naturaleza, pero mas superiores por su desarrollo, le prestan, no solo en el caso concreto de su desencarnacion, sino en todos los conflictos que puedan sobrevenir en su vida inmortal.

Robusteciendo la memoria, los recuerdos se precisan con más fuerza; se ván haciendo más luminosos, se relacionan uniéndose, eslabonándose; y forman esta larga cadena que vá desde el presente hasta los orígenes y los principios.

Mientras esta transformacion vá verificándose en la memoria, el Espíritu siéntese acometido como de un acceso de actividad, y no teniendo otra materia en que aplicarla sino la que el recuerdo le ofrece, se consagra exclusivamente á él, busca sus fuentes, la causa que á él ha dado origen; inquiere, trabaja



en este sentido ya que por el momento no puede trabajar ni inquirir en otro.

El contraste que necesariamente ha de establecerse entre la vida tal como el recuerdo se la muestra, y la vida tal como se la ofrece la realidad presente, necesariamente ha de llamar su atencion, mejor, han de fijarla de una manera definitiva.

Esta contradiccion palpable, es de aquellas que se perciben aun por los Espíritus ménos serenos, y como no es la serenidad la cualidad que caracteriza al alma despues de haber sufrido el asalto de los fenómenos perturbadores, de ahí que para arrancarla del estado que sigue á la perturbacion, se haga necesario algo que pueda percibir al primer golpe de vista.

Este algo no es más que el contraste que ofrece la realidad transfigurada por el recuerdo y la realidad presente actual, la que pudiéramos llamar colocándonos en vuestro raquíptico punto de vista, *realidad exclusivamente real*.

Este contraste que á la larga el Espíritu ha de observar, sirvele de medio para alcanzar su definitiva emancipacion.

Así como sometéis á ciertos enfermos á la accion de una poderosa corriente eléctrica, con el benéfico objeto de que se restablezca su salud por medio de fuertes impresiones, así tambien se coloca el Espíritu en sus movimientos inconscientes, á partir de la perturbacion, en situacion de poder experimentar el choque de un contraste palpable, á fin de recobrar el uso de sus facultades y la sana direccion de su actividad.

Los recuerdos se enlazan; mejor, se eslabonan; el Espíritu pasa del uno al otro; los diversos hechos que ellos representan, se ofrecen sucesivamente á su contemplacion.

Mientras la vaguedad reina, la memoria es débil y los recuerdos se presentan algo confusos. Pero la vaguedad se debilita á su vez, á medida que la memoria vá cobrando más fuerzas y por tanto el recuerdo vá precisándose mas enérgicamente.

Dadas estas premisas comprobables para vosotros mismos, aun en el estrecho y mezquino observatorio en que os ha colocado la encarnacion, fácil es adivinar las consecuencias.

El estado de vaguedad puede dividirse en dos períodos; el primero durante el cual, la memoria misma apesar de ser la única facultad que funciona, se halla como invadida por la confusion; aquel lógico encadenamiento que retiene unidos los recuerdos, parece como que se haya roto; mas que un mundo, destruido, la memoria, es un mundo en formacion. Es el caos que se organiza, gracias á la accion de energías poderosas; es á manera de semilla, que en el seno de la tierra se descompone para renacer y erguirse mas tarde sobre el suelo en forma de vigorosa planta. Este período puede llamarse período de alucinacion, la accion perturbadora es todavía poderosa,



Pero á medida que la organizacion vá adelantando, desaparece la confusion recobrándose la memoria de su pasada atonía. Los elementos que contiene se perfilan, se aclaran los hechos que representan y se acentúa con mas vigor la relacion que sostienen unos con otros. Se ha llegado al segundo período; es el del desencanto y del asombro. La accion del hechizo que retenia al Espíritu cautivo en un mundo de fantasmas, se debilita; por el contrario, la corriente que lo arrastra á la realidad y á la conciencia de su situacion verdadera, se hace más rápida.

De un recuerdo pasa al otro, no saltando sino caminando; no desordenadamente sino con cierto método. La comparacion surge. Ya se aproxima á la lucidez. Pero cuando el encanto cesa el Espíritu se asombra. Porque, cesa el encanto, gracias al contraste que hace palpable la comparacion; y esta aparece tan pronto como el orden se introduce en la memoria.

De modo que, el período de la alucinacion, es el período del desorden. El período del desencanto, es el del orden. En asociándose ó eslabonándose los recuerdos, el Espíritu puede seguir su vida, se halla en condiciones de llegar hasta su desencarnacion. Pero raras veces tiene precision de alcanzar este extremo para convencerse de su estado. Bástale averiguar que existe contradiccion entre la realidad que su memoria le ofrece y aquella que la misma corriente de los recuerdos le arrastra, ó mas claramente: entre la realidad que contempla en sí mismo y la realidad que descubre fuera de sí. En el preciso momento en que los recuerdos se ordenan, surge la comparacion; aplícase primero á los elementos subgetivos y extiende despues su accion á los obgetivos.

Entra el Espíritu en el camino de la lucidez por la puerta del asombro. En efecto, esta contradiccion palpable entre las dos realidades, le extraña primero, le asombra despues; fijase en ella, la examina, busca por curiosidad, inquiere mas tarde por propio interés y conveniencia. Una á una ván despertándose entre tanto sus facultades. Solo un poco de orden ha bastado para verificar esta revolucion. Resucitan aquellas operaciones á que se entregaba en estado normal y renacen las tendencias, se dibujan vigorosamente las aptitudes; la noche se extingue, el dia asoma envuelto en un débil rayo de sol; la aurora llega rápidamente.

¿Cómo describir las emociones que en aquella misteriosa esencia se producen? ¿cómo iniciaros en el secreto de tales encantos, incomprensibles de momento para vosotros y por tanto para nosotros indescriptibles?

¡Ah! Si pudiéramos traducir estas emociones al humano lenguaje, por satisfechos del todo nos daríamos; pues que supondria un adelanto en vosotros á que todavía no llegais, y á que, doloroso es confesarlo, tememos que tardeis en llegar.

Pero sea como fuere, el caso es que el Espíritu recobra sus facultades; un



bienestar indefinible siente circular por todo su sér, se halla en situacion parecida al que soñando que ha muerto se despierta encontrándose vivo, lleno de salud y feliz. El júbilo que señala este renacimiento, es la alegría de la primavera, cuando los botones de la rosa se abren para dejar escapar los perfumes que alberga entre sus hojas, cuando los árboles se adornan de flores y los tiernos brotes estallan para dejar paso á los frutos.

Del Espíritu suben perfumes indefinibles, sus facultades se abren y surgen sus modos de accion y relacion. Ha llegado para él la primavera; la aurora de un nuevo y brillante dia.

Una nueva vida se abre para el Espíritu; un nuevo mundo surge ante él; el renacimiento de todas sus facultades le colocan en condiciones de observarlo y por tanto de conocerlo.

Desde este momento, la perturbacion cesa; esta fuerza que apareció en la desencarnacion y actuó bajo diversas formas, constituyendo el estado primero y el segundo, porque el Espíritu ha pasado en su necesaria evolucion, desaparece gradualmente, no dejando de su existencia y de su trabajo mas que un ligero malestar que borrarán las brillantes perspectivas que al Espíritu se presenten.

Durante la perturbacion, la muerte podia decirse alcanzaba al sér, á la esencia, pero de una manera transitoria; despues de la perturbacion, cuando los fenómenos perturbadores, agotada la energía, que vida les prestaba, no se producian con todo su vigor, la muerte retrocedia permitiendo á la vida que se manifestara y renaciera, primero en la memoria, despues en las demás facultades.

Si bien la vaguedad no es mas que la prolongacion de la perturbacion debilitada ya, por la accion de las fuerzas que intervienen en este conflicto; créase en este estado una vida especial y característica que no permite confundirla con la del estado de perturbacion.

Por esto hemos deslindado estos dos estados.

Comprendemos en la perturbacion la ausencia de toda vida. Tan pronto la vida se manifiesta, empieza un nuevo estado, el de vaguedad. En este estado la vida se encuentra en la memoria, despues se extiende á las demás facultades.

Cuando todas las facultades pueden funcionar, el Espíritu entra en la lucidez, que no significa mas que el pleno y normal uso de todos sus modos de accion y relacion.

Hé ahí ligeramente expuestos los fenómenos internos que determinan para el Espíritu estados diversos; apuntados dejamos los cambios que en él se operan. Hemos seguido paso á paso su resurreccion. Os hemos iniciado en la teoría general de la desencarnacion. Solo nos falta, para dar por terminadas estas impresiones, esponer brevemente la situacion en que queda el Espíritu cuando en el estado de lucidez penetra; las emociones que experimenta ante el aspecto maravilloso que le ofrece el nuevo mundo.

Esto será objeto del capítulo siguiente y último.

Barcelona.—Médium P.

\*  
\*  
\*



## LA SUPERSTICION.

Enemigo de supersticiones ha de ser todo buen espiritista. La supersticion hija solo es de la ignorancia, y por consiguiente no puede ni debe dominar á aquel que vá á Dios por la Ciencia. La supersticion no solo forma parte de las creencias de los pueblos atrasados, sino que entra por mucho en las creencias de los pueblos que se precian de llevar la bandera del Progreso. ¿Y qué es la supersticion? Es una confianza en prácticas extrañas, en talismanes, fetiches ó reliquias que no son otra cosa que fetiches más inmundos, materia todo, y materia que no conserva ni el más ligero átomo espiritual del Sér de que formó parte. La supersticion es el ridículo de toda creencia, y ¡ay del que se deja llevar de la aficion á tales objetos! Hay supersticiones que tienen sin embargo su origen en la comunicacion de los seres extra-terrenos, y esas son las que debeis hacer objeto de vuestros estudios, porque no solo son un dato para la historia de vuestra filosofía, sino que tambien una fuente de poesía, en que los hombres de genio bebieron sin conocer todo su verdadero alcance, y que han sido con sus obras los precursores de la última revelacion.

La crítica positivista, llama supersticiosos á aquellos que con fé han creido en las manifestaciones de ultra-tumba; sin que por eso hayan confesado haber sido testigos de algun fenómeno del que no supieron darse cuenta, y supersticiosos en alto grado á vosotros, por más que formen en vuestras filas sabios de primer orden, hombres de recto juicio, de sano criterio, de costumbres intachables, de caridad reconocida; bondadosos y humildes, serenos ante el peligro, que han cumplido noblemente sus deberes como hombres y como ciudadanos, y que por su veracidad en todos sus actos merecian á lo ménos la consideracion de los que se sientan á su lado hasta en las mismas academias. La crítica positivista, hoy no quiere admitir los hechos porque no se pueden someter todos á su experiencia en casos variados y repetidos, ante auditorio dispuesto á negar hasta su misma evidencia: pero dia vendrá en que estos hechos se impondrán por sí solos y serán víctimas los mismos que de ellos dudaron.

Barcelona 1.º de Marzo 1882.—Médium C. de B.

## EL CULTO EXTERNO.

¿Creeis que en la morada del espíritu, existen sitios destinados á postrarse ante otro más elevado y hasta ante el mismo Dios? ¿Creeis que necesita para su gloria las nubes del incienso, los sonidos del órgano, los cantos de los coros? ¿Creeis que para presentarse á él se necesita vestir doradas capas y empuñar báculos incrustados de pedrería? ¿Qué catedral más inmensa que la celeste bó-



veda? ¿Qué música puede dar siquiera un remedo lejano de la armonía de las celestiales esferas? ¿Qué trajes pueden ser comparados á los blancos y transparentes pliegues de las túnicas de luz? qué adornos más deslumbrantes que la brillante aureola de los elegidos? ¿Y cuál es el foco de esa luz interna que brillan los espíritus, sino una pureza de corazón con un progreso moral é intelectual que se transparenta al través de los flotantes pliegues de sus túnicas fluidicas?

La oración es el verdadero culto, la ofrenda las obras de caridad, y el coro el amor que une las almas que se encuentran en una misma etapa del camino del progreso.

Todo lo que sea en la tierra un reflejo de estas manifestaciones del espíritu, será siempre grato á Dios; todo lo demás, si no es hipocresía, es más bien perjudicial que útil, porque distrae al hombre de su verdadero sendero. Orad por los que sufren en vuestro retiro, en comun, en el trabajo y hasta en el goce: este es el verdadero incienso. Haced obras de verdadera caridad, ya sea de palabra, de enseñanza, de consuelo, de abrigo, de trabajo, de pan; esta es la verdadera ofrenda del altar; amad á vuestros amigos y á vuestros enemigos, este es el verdadero coro que sube en ondas sonoras hasta los pies del Altísimo.

Todo lo demás es solo distraeros de vuestro objeto primordial: desviar la corriente de vuestros sentimientos y de vuestras expansiones.

\*\*\*

Barcelona 8 Marzo 1882.—Médium C. de B.

---

### **Sursum corda.**

---

¡Cuán grande eres Dios mío!

La creación es el manto con que te envuelves eterno misterio.

Tu misericordia solo á tu justicia puede compararse.

Pregonan tu poder, cantan tu sabiduría, las estrellas del cielo, las olas del mar, los lirios de la pradera; enaltecen tu Providencia, glorifican tu amor, así la humilde violeta en el bosque, como el armonioso ruiseñor en la floresta.

Tu soplo creador hace surgir mundos del caos, infunde vida al miserable barro: por tí el hombre existe, por tí existe la ciencia y la virtud.

Dios mío, cuán grande eres!

Te contemplé grande en tu poder, grande en tu sabiduría, te veo grande en tu justicia, grande en tu amor.

Reconózcote Santo, Bueno, Eterno, Único.

Al anuncio de tu misericordia mi sér todo se conmueve.

Cuando el día de tu justicia llega, se estremece mi corazón.

¡Ah Señor, cuán malo me contemplo en presencia de tu inagotable bondad!

Yo no fui obediente como Abraham, ni dócil como Isaac, no fui agradecido



como Ruth, ni bondadoso como Nohemi; no fui paciente como Job, ni compasivo como Jeremías.

Tenia ante mi vista el sacrificio del cordero sin mancha, é inmolé la virtud.

Sabia que solo amando á los demás se llega á amarte; pero solo me amé yo.

¿Qué títulos tengo, Señor, para implorar tu misericordia?

Y sin embargo en mí se cumple tu justicia templada por tu bondad.

¡Oh Dios, solo ahora reconozco tu grandeza!

Adoré las obras de mi orgullo; me postré ante los ídolos de mi vanidad; sufrí el yugo de mi codicia, y no te ví mas, ni te entendí mas, porque solo tenia ojos para contemplarme, entendimiento para envolverme en nubes de incienso y mirra.

Fueron mis palabras mentira y vanidad, humo mis promesas, engaño mis consuelos; en el fondo de todas mis obras solo se descubria un insoportable egoismo.

El hijo renegó de su padre.

¿Hasta cuándo, hijo del hombre, has de permanecer fuera de los caminos que te trazó el Señor?

Prepara tus aparejos de marcha: pronto el cielo se nublará para tí.

Hijo del hombre, escucha la palabra de Dios tu Señor.

¿Por qué sientes dolores agudos? ¿No has cultivado acaso en tu campo los abrojos y los zarzales? ¿A quién puedes acusar pues de tus sufrimientos? ¿No es tuya la culpa?

Sientes que tu piel se desgarrar en menudas tiras: sientes que la espina penetra en tus carnes como si fuese espada de acero: el dolor comparte con el pecado el dominio de la tierra.

Avergüenzate hijo del hombre de tus mortales recaídas: sé hombre, y pronto la tierra dejará de ser heredad del dolor.

Por el camino del sufrimiento llegas hoy á tu redencion.

El dolor es la puerta porque entras en la vida.

En el dolor permaneces: te subyuga, te penetra, te envuelve: tu cuerpo como tu espíritu, son presa de agudos tormentos.

Hijo del hombre, porque te empeñas en ser verdugo de tí mismo?

Mira, contempla á la muerte, como siega, como esparce la simiente que echó Dios en el caos; observa como aniquila la espada, como destruye el hacha, como la violencia se enseñorea del mundo.

Codicia y vanidad, soberbia é hipocresía, han asentado los cimientos de su trono en el movedizo corazon.

Desde sus pedestales, mandan á la tempestad que ruja y la tempestad obedece, mandan á la discordia que se agite y se agita la discordia, transforman al mundo en un valle de lágrimas cuando debiera ser lugar de descanso, habitación de paz, morada del amor.



Trabajais para crear el infierno. Tan solo al hombre le es dado producir una obra tan monstruosa.

El tiempo consume vuestra vida, como el fuego la reseca arista.

Sabeis que la muerte vela y vosotros dormís, sabeis que el juicio se acerca y haceis abominacion; el dolor os avisa y os enfureceis; os dejais arrebatar por la injusta ira cuando sufrís; no esperais, no os resignais al castigo que es consecuencia ineludible de vuestras obras.

¿Quereis acaso llegar á la felicidad por los caminos de la injusticia? ¿Creeis que el cielo se asalta y se conquista como se asalta y se conquista una ciudadela?

Abandonad la espada, que es mala llave para abrir las puertas del cielo. Dejad vuestros atavíos; arrojad vuestras coronas; peores son á veces los ceñidores cargados de pedrería que las cuerdas del ahorcado.

Preguntad con sinceridad, con recogimiento á vuestros corazones, ¿Amáis? ¿Esperais? ¿Creeis? A cada una de estas preguntas salta desde el fondo de vuestra conciencia el negro remordimiento.

Hijo del hombre; ¿desobedeces las ordenanzas de tu Padre y Dios, no amando á los demás? ¿Los amas acaso? ¿Por qué no alivias sus males? ¿Por qué no les consuelas en sus aflicciones?

Hijo del hombre; ¿no es acaso tu dolor justo castigo de tu desobediencia?

Hijo del hombre; ¿no se ha limitado tu esperanza á la vida perecedera en que te agitas?

Pues has despreciado, no has dado fé á la palabra de Dios tu Señor.

Hijo del hombre; ¿no has renegado de tu Dios y Padre adorando los ídolos que forjó tu vanidad y prestando culto al vergonzoso becerro?

Pues has renegado de tu Dios y Padre.

¿Porqué falsificais todos los sentimientos? ¿Porqué fingís todas las virtudes?

¿Es que prestais culto solo de esta manera á los mandamientos de Dios?

¡Desgraciados! Las apariencias solo pueden engañar la corta vista, el limitado entendimiento, la escasa penetracion de los hombres; pero ¿cómo ocultar el estado verdadero del alma cuando el día del juicio llegue á las escudriñadoras miradas del que todo lo vé?

Podeis disfrazar vuestros sentimientos; pero estos disfraces los destruye el hálito de la muerte.

Podeis falsificar la amistad; pero esta moneda acuñada por vuestra hipocresía no tiene curso más allá del sepulcro.

Conservareis los moldes ¿pero en donde podreis encontrar el metal?

Hijo del hombre; ¿porqué en el engaño vives y hablas mentira y finges virtud?

¡Ah Dios mio! Ahora comprendo y penetro toda tu grandeza.



En presencia de tanta maldad y abominacion tu misericordia no se cansa.

Tu justicia se cumple, tu amor inspira tu providencia, velas por la salvacion de todos, á todos alcanza tu bondad.

Podrias por un soplo de tu voluntad, destruir el mundo, el universo, la creacion; podrias raer el hombre con un simple gesto y no lo haces; podrias aniquilar tu obra y la conduces con solicitud paternal por los rectos caminos de tus leyes.

La muerte quiebra las vasijas que tus alfareros forman, pero aquellos perfumes que tú en ellas depositastes suben hácia tí.

¿Qué importa que la caja se pierda si el tesoro se salva?

Deja, hijo del hombre, deja el camino de abominacion; arranca tu corazon del pantano en que languidece y elévalo hácia Dios.

Vuestras maldades son á semejanza de las negras nubes que se interponen entre el sol y la tierra.

Vuestras pasiones son vuestros guias: ellas os desvian pérfidamente de los caminos que van á parar al Señor.

Póstrate ante la bondad infinita de tu Padre; arrepíentete de tus ingratitudes y sigue las sendas que trilló el Señor en la mañana del último dia.

Hijo del hombre, eleva tu corazon. SURSUM CORDA.

ATAIX.

---

### ¡Salvador!

---

¡Qué hermoso nombre! Por una de esas extrañas coincidencias, hemos conocido á varios individuos que han recibido en la fuente bautismal tan precioso nombre. ¡Salvador! y de salvacion han servido ellos á su familia y á sus amigos. En particular recordamos á un humilde obrero que conocimos en Madrid, cuando comenzamos á tener vagas nociones del Espiritismo.

En la escuela espiritista entramos, como suele decirse, no por la puerta, sino por la ventana; nos bastó leer un artículo en «El Criterio» para exclamar: Esto se relaciona con la verdad que soñamos; y á renglon seguido procuramos asistir á las sesiones de la «Espiritista Española», donde á la sazón se discutian con noble ardimiento las excelencias y las ventajas de las diversas escuelas filosóficas y religiosas que pretenden haber dicho la última palabra.

El oir á los grandes oradores nos entusiasmaba, pero cuando cesaban de hablar, cuando volvíamos á nuestra casa y pensábamos en las innumerables contrariedades que nos rodeaban, ¡sentíamos tanto frio en el alma! ¡nos veíamos tan solos! que decíamos como Campoamor:

Desde que perdí el encanto

De mi primera pasion,



No he entrado en mi corazón

Por no morirme de espanto.

Teníamos miedo de mirar al fondo de nuestro pensamiento, y las sesiones espiritistas nos servían entonces para *matar el tiempo*, como dicen los españoles; las horas eran entonces nuestras más terribles enemigas, y cuando conseguíamos pasarlas sin darnos cuenta de cuantas transcurrian, cantábamos victoria; pero, como por razón natural eran muchas más las que pasábamos en nuestro trabajo y en nuestra soledad, dándonos martirio amargos recuerdos, sin ver en lontananza un rayo de sol, el Espiritismo nos agradaba como un entretenimiento, como un medio de aprender algo, como un auxiliar para el desarrollo de nuestras facultades intelectuales; pero no como un consuelo íntimo, no como un amigo cariñoso que nos preguntara la causa de nuestras penas.

La palabra *hermano* nos hacía reír amargamente, porque decíamos: ¿Qué hermanos son estos que se reúnen y aunque vean en un rostro la huella de las lágrimas, no se inquietan por el sufrimiento de su hermano, ni le preguntan qué tiene, sino que más bien huyen del triste y del necesitado? Y luchando con nuestros pensamientos, íbamos pasando los días, cuando estando una noche en la «Espiritista Española» oímos á dos señoras que hablaban de si fulano ó mengano era más ó menos caritativo, y una de ellas dijo así:

—Te digo que Salvador es muy bueno; de lo que no hay; mira si tiene buen corazón, que ahora se ha muerto un amigo suyo espiritista que ha dejado un niño pequeño, y como el que más y el que menos todos tenemos nuestras atenciones, se decidió que el huerfanito fuese al hospicio muy bien recomendado; pero hija, habías de haber oído á Salvador; se opuso tenazmente, diciendo que al hijo de un amigo suyo, de un hermano en creencias, no le abandonaba, que si nadie quería hacer nada por él, como que cuando sale el sol sale para todo el mundo, que Dios le protegerá, y se ha quedado con el niño.

—¡Qué acción tan generosa! exclamamos.

—Ya lo puede V. decir; y en un pobre, que es mucho más de agradecer, porque Salvador no tiene más bienes que su trabajo; es carpintero, y la mitad del año está sin trabajar, porque como propaga el Espiritismo, su franqueza le perjudica en sus intereses.

—¿Ha venido esta noche?

—Sí; pero como es el limosnero de la sociedad, siempre tiene que hablar con el presidente.

—Si sale por aquí, dígame cuál es, que quiero conocerle.

—¿No le conoce V.? Pues ya verá qué trato tan sencillo tiene; es, como dice mi marido, un *espiritista práctico*; la verdad es que es muy bueno. Mire V., aquí viene. Y vimos acercarse á un hombre de unos cuarenta á cuarenta y cua-



tro años, moreno, de mirada muy expresiva, animado su rostro por una bondadosa sonrisa.

Se acercó á la señora que habia estado hablando de él y esta le dijo:

—Mire V., Salvador, Amalia desea hablarle.

—Pues aquí me tiene á su disposicion; y se sentó á nuestro lado diciéndonos en voz baja:

—Yo tambien deseaba hablarte, porque en tu cara leo muchas cosas. ¡Tú sufres, hermana mia! ¡sufres mucho! ¿es verdad que no me equivoco?... Y aquel hombre del pueblo, aquel espiritista que ante los elocuentes oradores pasaba completamente desapercibido, nos habló de la gran mision del Espiritismo, del progreso que podian hacer los espiritistas, de la esperanza suprema que debia prestarnos aliento. Y habló con tanta vehemencia, con tanta verdad, con tan profunda fé, que al escucharle salimos del lugar de las tinieblas y penetramos en el mundo de la luz. Y lo que no habian conseguido los sabios, lo consiguió un hombre que pasaria por ignorante ante la generalidad, y que sin embargo poseia los mejores argumentos para convencer, poseia sus virtudes y su gran corazon. Espíritu verdaderamente cristiano, amantísimo de la caridad, amigo fidelísimo de todos los desgraciados, donde habia un enfermo allí estaba Salvador, donde habia un fallecimiento allí estaba él para colocar el cadáver, para animar á la familia, para prodigar todos los consuelos que le dictaba su gran sentimiento.

Él fué el primer espiritista que nos hizo conocer que no estábamos solos en el mundo; él fué el primero que nos animó en nuestras tareas literarias, diciéndonos:—Escribe, Amalia, escribe, que la inspiracion descenderá sobre tu cabeza, porque los pequeñitos y los humildes son los llamados á trabajar en la propaganda del Espiritismo; toma ejemplo de mí, trabaja en la viña del Señor y no vivirás sola; difunde la luz y en la luz vivirás!

¡Cuánto bien nos hiciste, Salvador! Tu voz fué la primera que hizo latir nuestro corazon en aquella época en que no conocíamos del Espiritismo mas que su parte superficial.

¡Tú fuiste el primer individuo que encontramos de nuestra familia universal!

¡Tú fuiste el primer espiritista que nos preguntó: ¿Por qué lloras?... ¿te falta lecho para cobijarte? ¿te falta alimento para calmar el hambre de tu cuerpo? ¿te falta el agua de la esperanza para saciar la sed de tu espíritu? ¿No sabes que eres dueña de tu porvenir? ¡Trabaja en tu progreso! El tiempo que se emplea en llorar es tiempo perdido; pero el que se emplea en trabajar, cada segundo nos vale un siglo de adelanto.

¡Cuán bien estarás, Salvador! Nos escribieron diciendo que tu enfermedad habia sido breve y tu muerte tranquila. Nada más justo; el que ha consolado tantas agonías, tenia que morir en paz.



Anunciaste á los tuyos la hora de tu desencarnacion, y les ofreciste velar por ellos. ¡No nos olvides! Si alguna virtud nos ennoblece es que no sabemos olvidar; y nunca hemos olvidado el consuelo que te debimos en nuestros dias de tribulacion.

¡Inspiranos en nuestros trabajos! ¡despierta nuestro sentimiento! porque queremos parecernos á tí!

Sí, queremos como tú  
Tener un alma de fuego,  
Y guiar los pasos del ciego  
En la senda del dolor!  
Queremos asemejarnos  
A tí, por tu afan profundo  
En difundir en el mundo  
La doctrina del amor!

De ese amor grande y sublime  
Que al espíritu ennoblece,  
Que su voluntad engrandece  
Porque vá del bien en pos.  
¡Ese amor que nos alienta!  
Ese amor que nos dá vida!  
Porque una fé indefinida  
Nos vá acercando hácia Dios!

Ese amor que difundiste  
Como bienhechor rocío,  
Sobre el gentil y el judío  
Y los hijos del Coran,  
Y el católico ferviente  
Y el que no espera en mañana;  
¡Esa caridad cristiana  
Que te dió tan noble afan!

Esa quiero yo que in flame  
Mi profundo sentimiento,  
Para calmar el lamento  
Del que muere de dolor!

Si un deseo guarda mi mente  
Noble y grande, no lo dudes,  
Es imitar tus virtudes,  
Ser como tú, Salvador!

¡Como tú! Vana quimera!  
No se conquista en un dia  
La ternura y la hidalguía  
De tu amante corazon.  
No se obtiene en un segundo  
Tan profundo sentimiento;  
Ni se fija el pensamiento  
Tan solo en la abnegacion.

Cual tú hiciste, necesito  
Luchar con tenaz empeño,  
Para convertir mi sueño  
En hermosa realidad.  
¡Inspírame tú, alma buena,  
Para implantar en el mundo  
Ese amor grande y profundo  
Que inspira la Caridad.

Yo seguiré tus consejos  
Y tus sábias instrucciones;  
Donde estén las aflicciones  
Me verás siempre acudir.

¡Tú me servirás de ejemplo!  
Y si te imito fielmente  
Veré brillar en Oriente  
El sol de mi porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



### **Del saber humano.**

Entre los muchos pobladores de nuestro atrasado mundo, pocos son los talentos, menos los génios y por afortunado puede darse el que posee una inteligencia despejada, capaz, sino de aprenderlo todo al menos de comprender lo que á su paso encuentra, juzgarlo razonablemente y darle exacta definicion. Sin embargo seria falso deducir de aquí que una inteligencia clara pueda abarcar toda la ciencia conocida en el dia; esto no es mas que patrimonio de los génios y aun entre estos últimos, se hallarán muchos, los mas, que solo descuellan en una cosa y son casi vulgaridades en lo demás. Génios como Flammarion que así nos habla del cielo como de la tierra, que á la exactitud matemática reúne la elocuencia de la didáctica, espíritus como Echegaray, que lo mismo calcula las fuerzas mecánicas que traza luego versos sublimes que encantan y cautivan, siendo al propio tiempo, fino diplomático, sábio electricista y entendidísimo en cosas de las cuales ignoramos hasta el nombre; estos seres, en fin, que la humanidad llama privilegiados, son poquísimos; la vida es muy breve, el saber no se adquiere sino con años de trabajo y se necesita una comprension rapidísima y una memoria por todos conceptos feliz para llegar á reunir tan gran número de conocimientos. Los escritos de tales hombres se distinguen por una erudicion vastísima, las ideas están expuestas con elocuencia y claridad; por lo mismo que son propias, que el pensamiento del autor las há madurado, no se nota en su esposicion, confusion y vaguedad; su lectura es amena porque instruye y no fatiga el entendimiento, al contrario lo deleita; estas son las principales cualidades de los verdaderos sábios. Otros que no pueden en rigor recibir esta calificacion son *especialidades*, porque su inteligencia es mas limitada, no abrazan un cúmulo inmenso de ideas, solo sirven para una cosa, pero en su género son excelentes. Cervantes dedicándose á criticar los hombres y sus flaquezas por medio de su inmortal *Don Quijote*, vale mas, en esta sátira tan fina y tan delicada de las flaquezas humanas que el literato de universal saber de nuestro siglo, pues ninguno ha pintado con tan vivos y agradables colores las pasiones de la juventud, los desengaños de la vejez, la ignorancia del pueblo al par que su buen sentido, etc. Mas como quiera, como hemos dicho antes, que los hombres de gran génio escasean, preciso es para instruirnos acudir tambien á las medianías, las cuales son muchas en nuestros dias, no porque hayamos atrasado, sino porque la idea de emborronar papel se ha apoderado de todo el mundo, y habiendo mayor número de escritores que antiguamente claro es que en mayor cantidad habrá malo y bueno tambien. Esta abundancia de personas que escriben es necesaria: si así no fuese careceríamos de periódicos, la prensa languideceria y no seria el móvil poderoso que lleva la civilizacion á las mas remotas y



oscuras comarcas, por eso no somos nosotros de los que criticamos ese afán de escribir que el mundo ha dado en llamar manía. No hay ningún mal en que cada uno esponge libremente las ideas que tiene y que profesa sobre política, religión, etc.; los que de ellas se enteran juzguenlas y tomen lo que bien les parezca; el mal está en que al empeño de escribir no acompañe el deseo de estudiar; sin duda se estudia porque sin aprender no es posible enseñar, pero ¡cuán poco concienzudamente! En todas las ciencias, en todas las filosofías se encuentran multitud de hombres afiliados á ellas, que las defienden y les sirven de fondo para más de un escrito; pero si examinamos detenidamente, veremos que son muy escasos los individuos que profundizan las teorías de la escuela á que pertenecen; media docena de pensadores son los que observan y transmiten al público el fruto de su estudio, los demás copian de estos, toman nociones acá y acullá; válense de enciclopedias, diccionarios universales, recogen apuntes, citas, frases, y con el todo forman un artículo en el cual se lucen con el saber de los demás, no manifestándose tan superficial erudición hasta que la ignorancia en que yacen acerca de todo, les hace soltar un solemne disparate que les desprestigia en la mente de aquellos que les tenían por sabios. Se objetará á esto que es imposible decir algo absolutamente nuevo, que á nadie haya ocurrido. Nosotros estamos conformes con esta verdad; nadie puede crear nada por sí solo, los inventos más notables son suscitados por teorías que si no precisamente hablaban de la aplicación de una cosa, determinaban la cosa misma, pero nadie había atinado aun en hacerla servir á favor de la industria, de la ciencia, de nuestras necesidades; este razonamiento nos dice que son más los que perfeccionan que los que inventan, así pues si tenemos deseos de reformar una idea, de propagarla, fuerza nos es estudiar sus bases y todo cuanto sobre ella se ha dicho; es preciso poner orden en nuestro estudio, leer los compendios primero, las ampliaciones luego, meditar las probabilidades de verdad que la mencionada idea tiene, compararla con otras y después de este largo y penoso trabajo podremos escribir, ciertamente nada fuera de lo que han pensado los demás, pero añadiremos el fruto de nuestras propias observaciones. Generalmente todos queremos empezar la casa por el tejado como vulgarmente se dice; al estudiar, descuidamos los principios elementales pues por ser harto pesados nos parecen baladís, así disculpamos nuestra pereza, sin pensar que llegará el día en que un acontecimiento imprevisto nos revelará que creyendo saber muchas cosas no sabíamos nada, pues con el fin de abarcarlo todo para darnos cierto barniz no nos habíamos fijado más que en lo precisamente indispensable. Esta falta de atención que nos hace olvidar detalles, al parecer insignificantes, en el estudio de tal ó cual ciencia determinada inpera también al cerciorarnos de las verdades espíritas. Muchos son los espiritistas, pocos los estudiosos, menos los verdaderamente entendidos en esta materia. Se han leído las obras de Kardec una vez y esto bas-



ta. Se sabe el credo del espiritismo; pluralidad de existencias, pluralidad de mundos habitados, negacion del cielo y del infierno, espiacion y reparacion personal, etc. Estas son las bases fundamentales, ¿para qué aprender mas? Si no se tienen pretensiones de escribir, que solo se aspira á ser director de un centro, de una pequeña reunion familiar, las anteriores nociones son muy suficientes y así acuden espíritus no de luz, como se cree, sino espíritus que con mucha mó-nita y floreo en el lenguaje ponen la disension entre los espiritistas, discordancia que el incauto director no podia precaver, porque no conociendo á fondo los caractéres de los sêres de ultratumba se dejó embaucar por ciertas comunicaciones de pésimo gusto, que no parecieron tal al sencillo grupo, por reconocer su origen en un sér extra-terrestre y por contener alguna que otra frase de amabilidad y de dulzura. Esto por desgracia sucede en la mayoria de las agrupaciones espiritistas; se acepta lo que dicen los espíritus sin tener en cuenta si concuerda ó nó con los textos de Kardec. En cuanto á las publicaciones sobre espiritismo ya sea en libros ó en periódicos nos cabe la satisfaccion de consignar que no dejan tanto que desear sus teorías como la práctica; se han escrito muy buenos libros, contamos con periódicos sêrios y solo tenemos que lamentarnos de que no se lean bastante. El espiritismo en España ocupa muy buen lugar; ya sea porque los hombres del Mediodia tienen tendencia á lo maravilloso, ya porque se entusiasman fácilmente, el caso es que las doctrinas de Kardec, han hallado buena acogida en nuestro país y quien las ha abrazado se ha quedado con ellas, sea cual fuere el móvil que le impulsó á ello; hombres y mujeres, niños y ancianos se han convertido en adeptos y en propagadores del espiritismo; sin embargo esta propaganda tiene sus escollos y no se hace sino á medias cuando al querer demostrar verdades á los demás, no se tiene perfecto conocimiento de ellas; quien con la palabra ó la pluma se dedique á anunciar la nueva revelacion, debê estudiarla asiduamente y aun, á mas de estudiar, observar en todos los casos que referentes á tales teorías se le presenten, á fin de no recitar la ciencia del maestro como el niño recita sus lecciones. En el Espiritismo, como en todas las demás ciencias, hay minas desconocidas, el mas sábio no ha podido decirlo todo, estudiemos pues sêriamente y formémonos una ciencia propia que tal vez nos encamine á descubrir algun filon de las verdades ocultas ó no aclaradas todavia.

MATILDE FERNANDEZ DE RAS.

### San Pablo. (1)

Entre los primeros judíos convertidos al Cristianismo, había muchos que creían

(1) Creemos que nuestros abonados leerán con gusto este artículo del eminente tribuno D. Emilio Castelar, que copiamos de la «Gaceta de Cataluña.» ¡Cuántos puntos de contacto tiene el Espiritismo moderno en su primera etapa, con el Cristianismo del tiempo de San Pablo!....



el evangelio sólo un apéndice de la Biblia, los restos de la antigua ley, dignos de conservarse en eterno vigor; el pueblo judío, el único depositario de la dignidad del sacerdocio. Tal doctrina quitando al Cristianismo toda su universalidad lo hubiera reducido á ser una secta del judaísmo, una religion nacional, y no como habia querido Cristo, la religion de todos los pueblos, la religion de toda la humanidad.

Para sacar de este error á los judíos recién convertidos al Cristianismo, era preciso que apareciese un hombre extraordinario, que hubiera conocido los dogmas de todos los pueblos, que hubiera estrechado contra su corazón los representantes de todas las razas, que hubiera visto los fundamentos de aquel gran Imperio romano, único en la historia, que hubiera asistido á las escuelas griegas á leer el pensamiento de sus filósofos, que hubiera contemplado la transformacion maravillosa del mundo pagano en la unidad, que hubiera aprendido á tener sentimientos humanitarios; capaz de levantarse sobre las tradiciones de todos los pueblos, sobre el espíritu de todas las escuelas, pronto á recorrer la tierra entera para derramar su idea santísima; semita por la fé, por el espíritu religioso: griego por la vehemencia de la palabra, por la alteza de la imaginacion; romano por su magestad, por sus ideas que abrazaran á toda la humanidad; un hombre, en fin, cuya inmensa alma, á manera de un océano de vida, se dilatase por nuevos infinitos espacios: un hombre batallador, incansable, como cumplía en aquella época de transicion y de la lucha; un hombre que al registrar todos los templos y todos los santuarios de las divinidades antiguas, los considerara dignos de la idea cristiana, y buscar otro santuario mas hermoso en el seno inmortal de la conciencia.

Este hombre fué San Pablo.

Cuanto mas miramos á este hombre extraordinario, mas nos sorprende el maravilloso destino que se presenta en la historia inmortal del Cristianismo. El habia pertenecido á la religion judía, habia estado entre aquellos doctores que apedrearon á Estéban, su profeta. En el seno de la sinagoga se habia indignado muchas veces al oír que aquellos revolucionarios, que habian perturbado á Jerusalem con su doctrina, querian renovar la antigua ley. En su profesion de fariseo era severo, inflexible como un antiguo profeta del desierto. Si el judaismo hubiera podido ser restaurado, Pablo bastaba para restaurarlo; tanta era su constancia. En Roma hubiera sido un estóico; en Grecia un platónico; en Africa un eremita; en todas partes lo mas exaltado. Aquel hombre habia menester el amor de la humanidad y para llenar los abismos de la inteligencia una doctrina centelleante de vida que inspirase fé y devocion en los grandes sacrificios. La soledad del templo hebreo, que cada dia estaba más desierto y más abandonado, inspiraba tristeza á su alma necesitada de amor, impelida por su misma grandeza á confundirse con el alma de la humanidad. La filosofía griega, que



estaba en ese período ecléctico de la escuela de Alejandría en que reinaba extraordinaria confusión, no podía satisfacer su razón que amaba la unidad absoluta y las grandes armonías del espíritu y la Naturaleza, imposibles en el caos del antiguo eclecticismo.

Cuando vió aparecer el Cristianismo, sus prácticas, que le parecían grandes profanaciones; sus ideas, que venían á subvertir los fundamentos eternos de la sinagoga; sus tendencias, que trataban de alterar el judaismo, le inspiraron ese odio irreconciliable á los cristianos en que ejercitó la exaltación constante de su alma; pero el odio, como pasión ajena á nuestra naturaleza moral, pasó rápidamente, que solo el amor puede animar y sostener la vida. Sin embargo, al ver el Dios que habitaba en los cielos y tenía por alfombras las estrellas, amenazado por aquellos viles gusanillos de la tierra que podían morir á un soplo no más de su justa cólera y de su indignación, San Pablo se exaltaba y se creía el brazo del Dios bíblico, el ministro de sus venganzas, destinado á consumir á los cristianos, como el fuego del cielo había consumido y devorado las ciudades protervas y las generaciones perversas. Esta idea que era una idea de la lucha y de combate, le sostenía y le alentaba en aquella gran crisis de la historia.

Aquel fariseo, rígido, severo, sangriento, que perseguía á los cristianos, que se cebaba en despedazarlos, que veía con gozo su sangre correr sobre las piedras de las calles, como un holocausto propicio al Dios de las venganzas, que agitaba en su mano la espada hambrienta de nuevas víctimas, un día en el camino de Damasco, en la hora calorosa en que el sol lanzaba sus rayos desde el Zenit como una lluvia de fuego, viendo á lo lejos las murallas y las torres de la ciudad medio perdidas en las indecisas brumas, y los vapores rojizos levantados por el ardiente calor del abrasado desierto, cuando creía mas próximo el instante de desahogar su cólera en los cristianos, oye una voz lastimera y *sobrenatural* que sale del centro del fuego, semejante á la voz que, en la zarza, hablaba á Moisés, y le revela, tocando en su corazón, que ha nacido para ser cristiano, para ser apóstol y mártir de la buena nueva: y desde aquel punto abandona su templo, sus antiguas ceremonias, su culto, sus símbolos; toma su báculo, se calza sus sandalias, deja los sicomoros y las palmeras de Judea, se lanza á la tierra con los brazos abiertos, dejándose llevar por la Providencia como la semilla que el viento arrastra, y llama á la choza del pobre para decirle que tiene una herencia en el cielo, y entra en la academia del filósofo para revelarles el Dios de la verdad y del amor, pisa los dinteles de los antiguos templos para abrirlos á la nueva idea, y conversa con el pastor en el campo, con el soldado, con el esclavo, con todas las gentes para anunciarles el consuelo que les trae en su palabra y en su ejemplo, como testigo de la misericordia divina, que le ha perdonado sus enormes faltas, y de la eficacia que le ha revelado sus verdades fieles á su destino hasta la muerte.



Pasma contemplar la vida de este hombre, consagrada toda á la causa del Cristianismo. Sin darse punto de reposo, sin sentir nunca desaliento, sin duda, emprende su guerra contra toda una civilizacion, que habia sido el alma de muchos siglos, la vida universal de muchas generaciones. Con el pensamiento puesto en el cielo, sin mirar los abrojos sembrados en su largo camino; creyendo que la fé basta para remover las montañas, para abrir una senda triunfal á una nueva idea entre las luchas del mundo; dispuesto á torcer con su palabra y con su doctrina las corrientes de la vida humana, hácia los altares del cristianismo; lleno de ese espíritu de propaganda que posee á los predestinados á difundir una verdad en la conciencia, San Pablo predica en Damasco la buena nueva, la reconciliacion del hombre con Dios y de los hombres entre sí: va á la Arabia, y en el seno de sus desiertos, y al pié de sus palmeras, siguiendo las huellas del pastor perdido ó de la caravana errante, le señala con amor la nueva estrella que ha brillado en el cielo, vuelve á los campos donde corrió su infancia, entre las sinagogas donde se congregaban sus padres, y jadeante de cansancio, y cubierto con el sudor del polvo del camino, le dice que la ley de Moisés ha sido sellada por la sangre del Salvador; pasa á Chipre, y en aquellos mares, todavía conmovidos por el soplo del amor que exhala el pecho de Citerea, sostiene la ley purísima que hace temblar la cuna de los antiguos dioses, y genir de espanto á los oráculos: pasa á Corinto, y extiende los fundamentos de nuevas iglesias; entra en la ciudad querida del mundo antiguo, en la hermosa Atenas, y el oreópago cree que al oírle oye un Dios, y el templo levantado á un genio desconcido abre de par en par sus puertas para que pueda entrar bajo sus bóvedas la verdad universal, la verdad divina; y en este gran combate, en esta lucha de todos los dias, ni las inclemencias de la naturaleza, ni el odio de los hombres le detiene, porque contra el frio guarda el calor de su alma: contra el desierto la compañía de sus ideas y de sus esperanzas; contra las tempestades, la dulce serenidad de su conciencia; contra las injusticias de los hombres, la confianza de su propia justicia; contra las hogueras, el tormento y el martirio, la seguridad de una eterna vida en el cielo, y este hombre dado siempre al trabajo, poseido de este vértigo de lucha sin más propiedad que sus fuerzas, pobre desvalido, humilde, sentado en las puertas de las cabañas, en las piedras de los desiertos, bajo los árboles que le libertan un instante de los rayos del sol, escribe las páginas de sus epístolas que son una nueva teología, y va arrojando todas las verdades que allega, todas las ideas que su inspiracion le infunde á la sedienta alma de la humanidad, próxima á trasformarse.

Sobre la frente de San Pablo se condensaban muchas y grandes tempestades. Jamás hombre ninguno habia conjurado contra sí tantas terribles pasiones. Se atraía, por su palabra y por su doctrina, el odio de los paganos, el odio de los



judíos, y hasta el odio de los cristianos que no querían separar su corazón de la sinagoga y su mente de los antiguos ritos. Cuando leyendo sus epístolas vemos los dolores, las penas que le asaltaban, no podemos dejar de consagrarle algunas lágrimas como á todos los mártires de la verdad y el progreso. Los paganos le lanzaban sus dardos porque con sus palabras conmovia los altares de sus dioses. Los judíos le perseguían porque llevaba al seno de la ley antigua un nuevo espíritu. ¡Cuántas veces en Efeso, en Tesalónica, en Lystra, el antiguo fariseo, perseguidor de los cristianos, estuvo á punto de perecer á mano de los judíos por sostener las mismas doctrinas que habian sostenido sus víctimas, y las mismas ideas que habia vertido Estéban primero de los mártires.

El farisaismo que habia creído encontrar en la nueva secta un poderosísimo auxilio para combatir el poder de las ideas griegas en conciencia y el poder del pueblo romano en tierra, odió á san Pablo cuando pudo convencerse de que la nueva secta no buscaba á los idólatras enemigos, sino hermanos, dignos de ser la eterna luz, y participar del reino de Dios en el cielo.

El odio que esta doctrina debia inspirar siempre á los fariseos, se acrecentaba al considerar que san Pablo les habia faltado como judío haciéndose cristiano; como cristiano, llamando á su nuevo templo á recibir el bautismo á los idólatras. Pero no era esta la guerra que temia san Pablo. El apóstol temia la guerra de sus hermanos, de los que adoraban á Cristo, de los que en vez de abrirle los brazos para llegar al templo del señor ahora juntos, le rechazaban como abominable enemigo.

Su ardor animoso, el celo de su fé, su doctrina sobre las gracias, su ánsia, su deseo constante por llevar á los piés de Cristo los gentiles, su maravillosa predicacion, su lógica mas penetrante que una espada de dos filos, su sentido humanitario, superior á todo orgullo de raza, á toda preocupacion de escuela: estas cualidades, que habian de ser su gloria en la prosperidad, fueron su desgracia entre muchos hombres de su tiempo, incapaces de ver donde se perdía el vuelo impetuoso de su alma. Preguntábasele de dónde habia recibido su mision, si habia visto á Jesucristo, si habia conversado con él, si habia recibido su doctrina, si habia llorado su muerte, si habia asistido á su resurreccion, si habia participado del Espíritu Santo, como queriendo negarle hasta sus títulos de apóstol.

Así, San Pablo tenía que recordarles continuamente lo mucho que habia hecho por los Cristianos, su conversacion milagrosa, sus continuas luchas, sus discusiones en todas las ciudades de Gracia, su predicacion incesante, sus tres naufragios, su sed en el desierto, en la peregrinacion, sus enfermedades entre los ardores de aquella batalla espiritual, sus cruentos martirios, las heridas que le habian abierto las barbas de los judíos, las piedras de los paganos, los peligros



que habia arrastrado en las ciudades por su palabra; en la soledad desafiando los elementos entre mil tempestades; el testimonio, por fin, que en él se realizaba de la verdad del Cristianismo y de la eficacia de la fé, pues mientras los hombres le ofrecian honras y placeres por seguir sus falsos ídolos, y escogía la servidumbre y la desgracia y el dolor por adorar á Jesucristo, y extender por el mundo su salvadora doctrina. El partido opuesto á San Pablo organizó, á pesar de estas continuas protestas, una guerra contra el apóstol de los gentiles: quiso orar ante las iglesias por él fundadas; lanzó á su paso hombres destinados á detenerle en sus triunfos; llevó la discordia al seno mismo de las comunicaciones que sólo habia oido su voz; quiso que la iglesia Palestina fuese la norma de todas las iglesias, mientras el Apóstol ponía con mejor consejo y con mas grandes inspiraciones sus ojos en Roma; le afea que no exigiese para la salud de los fieles la circuncision, los ritos y las abstinencias de las antiguas leyes; y hasta en el fondo de su calabozo, allí, donde manifestaba en el dolor su corazon lleno de amor divino y dispuesto á morir por su fé, no le perdonó y le hizo apurar el cáliz en todas las amarguras, haciendo tristísima su suerte, no tanto por el odio y la persecucion de sus enemigos, como por los celos y los combates de los que debian llamarse sus hermanos.

Por fin, rendido de fatiga, agotadas sus fuerzas, pero no su fé; reconciliado con sus hermanos y aborrecido de los señores del mundo como todos los hombres que abren un nuevo camino en la humildad, murió en el martirio dejando en su alma encendida, como un eterno faro, en las cumbres verdaderas de la tierra, en el sagrado altar del sacrificio.

EMILIO CASTELAR.

---

### La Astronomía. (1)

Ynertia mors est Philosophiæ. Vivamus nos et exerceamur.—Kepler.

#### A NUESTROS LECTORES.

La ASTRONOMÍA, esta ciencia tan hermosa, tan vasta, tan profunda, que tiene por objeto el conocimiento general del Universo, cuenta hoy con amigos y adeptos en todas las clases de la sociedad. Ningun espíritu culto, ningun sér inteligente podria ahora permanecer extraño á los magníficos descubrimientos que nos hacen vivir en medio de los espectáculos más grandiosos de la naturaleza, y que nos ponen en comunicacion íntima con las realidades sublimes de la creacion.

El conocimiento del Universo, la ciencia integral por excelencia, nos ofrece

---

(1) Copiamos este primer artículo de la *Revue d'Astronomie Populaire*, para que nuestros lectores tengan conocimiento del programa que el eminente astrónomo M. Camilo Flammarion ofrece en su interesante publicacion, cuyo anuncio encontrarán en el lugar correspondiente de este número, con recomendacion especial de nuestro amigo M. Lejmarie.—*Nota de la Redaccion.*



en este momento el ejemplo de una de esas transformaciones radicales que forman época en la historia. Ella se sale del número para venir á ser viviente. El espectáculo del cielo se ha transfigurado. Ya no son los bloques inertes rodando en silencio en la eterna noche que el dedo de Urania nos enseña en el fondo de los cielos; es la vida, la vida eterna y universal, desarrollándose en oleages de armonía hasta los horizontes inaccesibles del infinito que huye siempre....

Lejos de ser la Astronomía una ciencia aislada é inabordable, encerrada injustamente hasta nuestros dias en los santuarios amurallados, es por el contrario la ciencia más simpática y más eminentemente popular, la que nos toca de más cerca, la que es más necesaria para nuestra instruccion general y al mismo tiempo la que ofrece más encantos y reserva en sorpresas, los más puros goces. No nos puede ser indiferente, porque *ella sola nos enseña en donde estamos* y lo que somos; además, no está erizada de números, como sabios severos quisieran hacer creer: las fórmulas algebráicas no son otra cosa que andamiages análogos á los que sirvieron para construir un palacio admirablemente concebido, que los números caen, y el palacio de Urania resplandece en el azul, ofreciendo á la vista maravillada, toda su grandeza y magnificencia.

Nosotros habitamos un planeta, ni más ni ménos como si habitáramos Vénus ó Júpiter, y todos somos ciudadanos del cielo sin saberlo. Extraño es, en verdad, inconcebible, que la mayor parte de los seres humanos que pueblan este planeta terrestre, no sepan en donde están.

Encontramos por todo nuestro alrededor, aun entre los espíritus que se creen ilustrados, seres pensantes que se quedan, cosa inaudita, en el estado de ciegos voluntarios, sin saber nada, ni siquiera tener de ello la menor idea. Es simplemente admirable! y sin duda no se encontraria otro ejemplo de semejante ceguedad entre los habitantes de ningun otro planeta de nuestro sistema solar.

Sí, ciudadanos del Cielo, nosotros vivimos como extranjeros en nuestra propia patria!

Y sin embargo, solo aquellos que están al corriente de los hechos de Astronomía, viven real é intelectualmente en la luz y en la verdad. (1) Todos los otros ni siquiera saben por donde ván; todos los otros llevan la cabeza envuelta con un velo, todos los otros son hormigas que se agitan seriamente en las calles de un hormiguero. Podrán ser buenos, hacerse mutuamente útiles, gozar de placeres más ó ménos agradables, cultivar las artes, salir airosos de sus negocios,

(1) Desde hace ya tiempo, el interés de la Astronomía física se nos impone por su grandeza. Cuando me encargaron, en el año 1863, de la redaccion astronómica del periódico «El Cosmos», pudo verse que fué, sobre todo, este interés especial y sin rival de la Astronomía física el que yo me esforcé en poner en evidencia. Estas mismas miras fueron ya las que me guiaron desde 1861, en la redaccion de mi primera obra «La pluralidad de mundos habitados.» Cuando entré en el Observatorio de Paris, en 1858, los logaritmos se eclipsaron muy pronto por el encanto de las observaciones de mi inolvidable amigo Chacornac.



pasar sus días en la opulencia, ser académicos, diputados, senadores, ministros, colmados de honores, príncipes ó reyes; pero viven ciegos, y en definitiva, estos son seres incompletos.

Somos en bastante número los que nos interesamos en estos hermosos estudios, para justificar la tentativa emprendida en esta ocasión, de fundar un periódico destinado á exponer mensualmente los grandes descubrimientos, los hechos importantes, los nuevos problemas, las gloriosas y pacíficas conquistas de la ciencia. ¿Es oportuno establecer un órgano de comunicacion, de noticias, de estudios entre todos aquellos que, en Francia principalmente, comprenden la importancia de la Astronomía y quisieran seguir su marcha triunfante?

Esto se me asegura. Se me quiere recordar que hace muy cerca de un cuarto de siglo que hablo á medio millon de inteligencias; que los veinte y seis volúmenes de ciencia que he publicado han sido acogidos por un público simpático más numeroso todos los días, y que segun toda probabilidad, muchos millares de lectores recibirán con gusto tal publicacion, destinada á poner al corriente de todo cuanto ocurra más interesante en el mundo entero, sobre una ciencia tan magnífica y que toca á todas las ramas de los conocimientos humanos.

Yo acepto, con reconocimiento, el augurio de estas amistosas previsiones, y consagraré todos mis esfuerzos á cumplir dignamente la nueva tarea que me incumbe. Muchos astrónomos, y entre ellos grandes espíritus, que yo considero más bien como mis maestros que como mis colaboradores, han querido asociarse para la misma obra. (1) Nuestra intencion, es tratar aquí sucesivamente, todos los interesantes problemas de Astronomía, de la Física del globo, de la Meteorología, bajo una forma accesible á todos y en términos comprensibles para todo el mundo. Tanto como sea posible, no nos serviremos nunca de palabras técnicas cuyo uso no sea habitual en el lenguaje científico ordinario, y lejos de hacer uso de fórmulas alambicadas, nuestra tendencia será, por el contrario, la de hablar con la mayor sencillez.

Nuestro periódico será, pues, «popular» (2) pero será *científico*. Nuestro ob-

(1) Se ha decidido en consejo de redaccion que, en razon de ciertas disidencias de opiniones y para dejar una libertad más completa á la critica científica, los artículos podrán dejar de firmarse. Cada uno hará lo que le parezca sobre esto. Lo mismo hicimos con respecto al «Magasin Pittoresque», con el periódico «Le Temps» y otros; algunas veces, escritores de opiniones absolutamente contrarias, se encuentran juntos; la ciencia debe mecerse en las regiones impersonales.

(2) Queremos *popularizar* la Ciencia, es decir, hacerla accesible, sin disminuirla y alterarla, á todas las inteligencias que comprenden su valor y quieren tomarse el trabajo de fijar alguna atencion á los estudios formales; pero no queremos *vulgarizarla*, hacerla descender al nivel del vulgo indiferente, ligero ó burlon. En esto hay una distincion que no se hace como se debe. La ciencia jamás debe rebajarse ni disfrazarse; debe presentarse con toda su sublimidad y en plena luz, y á nosotros corresponde hacer los convenientes esfuerzos para *elevarnos hacia ella*. Añalamos que la naturaleza es hermosa y agradable, y que la ciencia que es su interpretacion, no debe ser ni repulsiva ni pedantesca. Mas nosotros no reivindicamos el título de ciertos «vulgarizadores» que hablan de *todo* sin saber *nada*. Los autores de los artículos publicados en la Revista no hablarán más que de aquello que conozcan.



jeto no es enseñar á los niños; venimos á conversar con nuestros iguales sobre cuestiones que nos interesan á todos y no consideramos á nuestros oyentes de una inteligencia inferior á la nuestra.

Todos los grandes problemas de la ciencia como lógica se tratarán sucesiva y *gradualmente*. Los que empezarán la lectura de esta Revista desde su primer número, no experimentarán ninguna laguna para poder apreciar y comprenderlo todo.

Como nos dirigimos á todos los que aman la ciencia, este periódico contendrá gran variedad de artículos. Los lectores absolutamente novicios encontrarán páginas que, parecidas á cuadros, desenvolverán ante su vista los curiosos aspectos, los magníficos espectáculos del Universo. Los espíritus ya acostumbrados á los estudios científicos podrán estudiar artículos de fondo, en los que las cuestiones se tratarán *exprofeso*. Los sabios, los astrónomos, los geómetras, los matemáticos que quieran ocuparse de ciertos problemas de pura ciencia, tendrán abierta la arena para estos nobles combates, y en este lugar, las expresiones técnicas estarán naturalmente en su punto, lo mismo que en los periódicos políticos vemos columnas especiales para asuntos especiales. Los observadores del Cielo—que empiezan á ser muy numerosos—que hayan hecho observaciones útiles, podrán publicarlas en esta Revista. En cada número se reservará un lugar especial para la correspondencia.

Ahora, entremos en liza! El campo es vasto, los asuntos son innumerables, la variedad inagotable. Toda la Astronomía está transformada. ¿Qué llamas son esas de cien mil leguas de altura, que el análisis espectral acaba de descubrir en el Sol? ¿Qué nuevos cambios son esos que parece ha habido en la Luna? Y esos dos satélites de Marte, cuyo diámetro no excede del de París y que han sido descubiertos á quince millones de leguas de aquí? ¿En dónde están los habitantes de Marte como meteorología y climatología? Y esa mancha roja, más larga que la tierra, que observamos hace más de tres años, en Júpiter? Los anillos de Saturno se acercan entre sí y decididamente se van á hundir? ¿Qué viene á ser la cola transparente de los cometas? Las estrellas *filantes* son acaso los restos de cometas arruinados? Los uranolitos, harán, algún día, caer en nuestras manos, algunos vestigios de una vida extraterrestre? El 17 de Mayo próximo tendremos un eclipse total de sol: ¿qué nos enseñará sobre las ardientes regiones que rodean al radiante astro? El hermoso planeta Vénus vá á pasar ante el Sol el 6 de Diciembre próximo (pasaje visible en Francia): ¿no nos revelará nada inesperado sobre su propia atmósfera y sobre su constitución física? ¿De dónde viene la extraña luz de las nebulosas gaseosas alejadas por millares de leguas de nosotros? ¿Las estrellas dobles giran todas alrededor de su centro comun de gravedad? ¿A dónde vá esa estrella de la Osa mayor, que atraviesa



el Universo, con una velocidad de 320,000<sup>m</sup> por segundo? ¿A dónde nos lleva el Sol á nosotros mismos? ¿Es verdad que el brillante Sirius se aleja de nosotros para siempre y que la más hermosa estrella de Cisne llega hácia nosotros en línea recta? ¿Cuánto tiempo la Tierra, en la cual estamos, ha de vivir aun? ¿En qué época la última familia humana dará el último suspiro en las orillas del mar helado por la extincion del astro del dia?

¿Qué ciencia, qué arte podria rivalizar en interés con la ciencia de Urania? ¡Ah! ciertamente, nada hay tan verdadero; hay en este orden de lecturas para algunas horas de ócio fáciles de ocupar en todas las condiciones sociales, un objeto de interés intelectual incomparablemente más atractivo, más instructivo, hasta más seductor y más irresistible que todos los romances, todos los folletos, toda esa literatura vacía y mal sana que se echa todos los dias como pasto á los espíritus desviados y que no deja detrás de ella ni satisfaccion, ni verdad, ni luz.

Nuestro primer número lleva la fecha de 1.º de Marzo, naturalmente. Marzo es el primer mes del calendario establecido desde Rómulus; Setiembre es el séptimo, Octubre el octavo, Noviembre el noveno, Diciembre el décimo, Enero el oncenno, Febrero el duodécimo; y en los años bisiestos el dia suplementario se añade por sí mismo á fin del año. Solo por una inconsecuencia (como hay tantos ejemplos en la historia y en la política) las naciones europeas hace algunos siglos celebran la renovacion del año en los más tristes dias del invierno. En cuanto á nosotros, empezamos nuestros anales celestes con el Sol y nuestros primeros pasos en este camino serán iluminados por los rayos de la esperanza.

CAMILO FLAMMARION.

---

### La Modestia.

Por las flores proclamado  
Rey de una hermosa pradera  
Un clavel afortunado  
Dió principio á su reinado  
Al nacer la primavera.

Con majestad soberana  
Llevaba y con noble brío  
El régio manto de grana,  
Y sobre la frente ufana  
La corona de rocío.

Su comitiva de honor  
Mandaba, por ser costumbre,  
El céfiro volador,  
Y habia en su servidumbre

Yerbas y malvas de olor.

Su voluntad poderosa,  
Porque tambien era uso,  
Quiso una flor por esposa;  
Y régiamente dispuso  
Elegir la mas hermosa.

Como era costumbre y ley,  
Y porque causa delicia  
En la numerosa grey,  
Pronto corrió la noticia  
Por los estados del rey.

Y en revuelta actividad,  
Cada flor abre el arcano  
De su fecunda beldad,



Por prender la voluntad  
Del hermoso soberano.

Y hasta las menos apuestas  
Engalanar se veían  
Con harta envidia, dispuestas  
A ver las solemnes fiestas  
Que celebrarse debían.

Lujosa la corte brilla,  
El rey admirado duda;  
Cuando ocultarse sencilla  
Vió una mansa florecilla  
Entre la yerba menuda.

Y por si el régio esplendor  
De su corona la inquieta,  
Pregúntale con amor:

—¿Cómo te llamas?— Violeta,  
Dijo temblando la flor.

—¿Y te ocultas cuidadosa,  
Y no luces tus colores,  
Violeta dulce y medrosa,  
Hoy que entre todas las flores  
Va el rey á elegir esposa?

Siempre temblando la flor,  
Aunque llena de placer

Suspiró y dijo:—Señor,  
Yo no puedo merecer  
Tan distinguido favor.

El rey suspenso la mira,  
Y se inclina dulcemente,  
Tanta modestia le admira;  
Su grata esencia respira,  
Y dice alzando la frente:

—Me depara mi ventura  
Esposa noble y apuesta;  
Sepa, si alguno murmura,  
Que la mejor hermosura  
Es la hermosura modesta.

Dijo y el aura afanosa  
Publicó en forma de ley,  
Con voz dulce y melodiosa,  
Que la violeta es la esposa  
Elegida por el rey.

Hubo magníficas fiestas;  
Ambos esposos se dieron  
Pruebas de amor manifiestas;  
Y en aquel reinado fueron  
Todas las flores modestas.

JOSÉ SELGAS Y CARRASCO.

---

### Crónica.

---

Se nos devolvió el número de la «Revista» que mandábamos de cambio al semanal tortosino «El Valle del Ebro», cuyo periódico ha dejado de visitarnos... (*desde que empezó la Cuaresma.*) Nada tiene esto de particular, porque está en el pleno goce de sus facultades para dejar de recibir en su casa las visitas que no le acomoden; pero hubiera sido mucho mejor, que antes de solicitar el cambio se hubiese enterado de la índole de nuestra publicación, y no se hubiera visto luego en la necesidad de echar al diablo de su casa, con agua bendita. Mucho maliciar es por nuestra parte, pero teníamos previsto el caso de que tal vez los humillos de sacristía habían de llegar por escotillon á la redacción de «El Valle del Ebro», para exorcisarnos á cencerros tapados; pero nos tenía esto sin cuidado, porque los exorcismos nos engordan y al diablo no se le saca con tanta facilidad de donde ha metido una vez la cola.

Leemos en un colega local:

«Tenemos entendido que el señor Torres, alcalde de Caldas de Montbui, al



contestar á una comunicacion del párroco de aquella villa en que le participaba la visita á la misma de algunos misioneros que debe verificarse el dia 19, ha manifestado que el Ayuntamiento tiene el propósito consignado en actas de no asistir á funcion alguna de las que por dicho misionero ó en su obsequio se celebren, añadiéndole que no se opondrá ni intervendrá la autoridad en nada de lo que se haga de puertas adentro de la iglesia, pero que no permitirá en manera alguna las manifestaciones exteriores, por cuanto de la manera que estas suelen realizarse podrian herir los sentimientos liberales de aquellos vecinos.

El oficio del Sr. Torres ha producido una verdadera explosion y hoy mismo el párroco de aquella villa se hallaba ya en esta capital para ver si por el Prelado ó por otras autoridades se consigue la revocacion de la resolucion del alcalde de Caldas de Montbuy.»

He aquí un alcalde que sabe donde le aprieta el zapato. El Sr. Torres merece nuestros plácemes, porque cuando menos vale tanto, sino más, que algunos que llevan grandes cruces y se dejan atontar por el imperio de los caciques de las sacristias.

\* \* Por fin se ha podido constituir la «Sociedad Espiritista de la Habana» de la que ha pasado á ser su órgano oficial el periódico «La luz de los espacios». Felicitamos á los hermanos de la Habana, en primer lugar, por su definitiva instalacion como sociedad, de la que forman parte personas de sano criterio y consecuentes espiritistas, que podrán poner muy alta nuestra blanca bandera; y en segundo por la publicacion de un periódico redactado por personas ilustradas y sin otro interés que la propaganda de tan santas ideas. A los Espiritistas cubanos corresponde ahora trabajar y contribuir al sostenimiento de tan interesante publicacion sin asomo de rivalidad ni otras pequeñeces que tienden siempre á dividir á la gran familia espiritista y por consiguiente á debilitar las fuerzas que se necesitan para mantener con todo su vigor la pureza de nuestros principios, que se adulteran y malean siempre en manos de pretendidos maestros. Los Espiritistas de la Habana tienen buen ejemplo con lo que ha pasado en otras partes. Aseguren la vida de su sociedad y de su periódico, si no quieren ver dispersos sus mejores elementos, que separados no podrian vivir ó vivirian anémicos.

«La Luz de los Espacios» se publica los dias 10 y 25 de cada mes, y se suscribe en «La Propagandista» Calzada del Monte, 89. La correspondencia y comunicaciones al Director. Revillagigedo. 47.—J. M.

\* \* El infatigable fundador de la propaganda de la ciencia popular *Luce e verità*, de Nápoles, ha expedido circulares á toda la prensa periódica, pidiendo su apoyo y eficaz concurso en favor de tan útil institucion, única llamada á combatir la supersticion y cambiar la suerte de la sociedad moderna haciéndola grande y feliz.



Una propaganda como la que tan acertadamente dirige el Sig. Jaccarino, es el único manantial de civilización y verdadera fuente de progreso que, en su día, ha de hacer al hombre verdaderamente libre. Deseamos á la sociedad de la propaganda de la ciencia popular de Nápoles «Luz y verdad» toda la protección á que es acreedora tan noble empresa.

\* \* El día 3 del actual, con un numeroso acompañamiento y música, fué conducido al cementerio civil de la ciudad de Tarrasa el cadáver de una anciana espiritista que contaba ochenta años. Cuando el fúnebre cortejo llegó al cementerio, la multitud se agrupó alrededor de los espiritistas que acompañaron el cadáver y escuchó un sentido discurso que pronunció el conocido Buenaventura Grangé.

Digna fué la ceremonia de un pueblo culto y tolerante como lo es Tarrasa, en donde se respetan las manifestaciones de los cultos.

La difunta abrazó el Espiritismo por el comportamiento altamente moral y cristiano que tuvo con ella toda su familia, que es espiritista; y dispuso ella misma, con mucha anticipación, su enterramiento civil.

\* \* En San Quintín se ha bautizado civilmente al niño Juan Nadal y Martorell, hijo de los consortes Francisco y Raymunda; á la niña María Ramon y Nadal, hija de los consortes Ramon y Paula, y se ha enterrado también civilmente á un hijo de los primeros. En San Saturnino de Noya, [en los primeros días de este mes se enterró civilmente al niño José, hijo de los consortes Esteve. Algo que hacer dió al cura este entierro, pues pretendió probar que el difunto pertenecía á la iglesia católica porque la comadrona lo había persignado al nacer, con tal intención. Lo que no se discurre en las sacristías, no se discurre en ninguna otra parte. Aviso á los padres de familia. Lo hacemos público porque así lo desean los interesados.

\* \* Copiamos de «El Movimiento» de Huesca:

«El Defensor de Cádiz» encabezó su número del sábado con una elegía que llevaba la siguiente dedicatoria: «A la memoria de la niña R. E., nacida en Madrid el 11 de Febrero de 1873 y muerta en Sagunto el 30 de Diciembre de 1874.» Afortunadamente no tardará en reincarnar aquel espíritu, que no voló al cielo sino que permanece entre nosotros.»

Ya sabíamos que la idea representada en la niña R. E. era cuando ménos reincarnacionista, que es como si dijéramos espiritista; pero nos place que así lo consigne uno de sus mejores padrinos.

\* \* En los pueblos donde no se ha cumplido la ley que dispone la construcción de cementerios para los disidentes, continúan los conflictos entre los párrocos, la autoridad local y los vecinos que no están por las fórmulas del catolicismo romano. En Enero último, en el pueblo de Albalat de la ribera (Valencia) falleció el honrado jornalero y convencido espiritista Cayetano Cabrera, cuyo cadáver se enterró civilmente en el cementerio, mientras el vicario fué á consultar el caso con el arzobispo, de donde regresó á media noche con tal postestad, que el Alcalde dispuso que se sacara el cadáver y se enterrara fuera de las tapias de aquel fúnebre recinto. ¿Quién es aquí el culpable del conflicto? ¿Por qué no se cumple la ley? Siempre lo mismo: las influencias clericales, tanto en



los pueblos como en las grandes ciudades, entorpecerán la marcha del progreso y de la civilización. El vicario de Albalat consiguió dar el escándalo, pero no edificó á su rebaño; desde el hecho que acabamos de relatar, mucho se murmura y mucho se dice en la comarca, contra el despotismo clerical.

## ANUNCIOS.

L'ASTRONOMIE.—Revista mensual de astronomía popular, física general y filosofía de las ciencias, publicada por Camilo Flammarion, con el concurso de los principales astrónomos franceses y extranjeros. (12 números de 32 á 40 páginas al año, con numerosas figuras.) Precio de abono: (Solo se suscribe por un año, empezando desde 1.º de Marzo.) Un año: París, 12 francos; Departamentos, 13 francos.—Extranjero, 14 fr.—Un número suelto, 1 fr. 20 céntimos. En todas las librerías.

Para responder á un deseo amenudo manifestado, *M. Camile FLAMMARION* acaba de fundar en colaboracion con los principales astrónomos del mundo entero, una Revista mensual de Astronomía, destinada á tener á todos los amigos de la ciencia al corriente de los descubrimientos y progresos realizados en el estudio general del Universo.

Esta Revista, que contiene una grande variedad de artículos, se publicará el 1.º de cada mes, empezando en 1.º de Marzo de 1882, en cuadernos de 32 á 40 páginas grandes en 8.º, formando á fin de año un volumen de 400 páginas poco más ó menos.

Cada uno de estos números estará ilustrado de numerosas figuras explicativas sobre los grandes fenómenos celestes.

Esta Revista será popular y sus redactores seguirán el camino trazado por el simpático astrónomo, que supo siempre presentar la ciencia bajo una forma agradable.

Ella dará en su día el cuadro viviente de las rápidas y grandiosas conquistas de la Astronomía contemporánea. En resumen, podemos decir que su lectura será tan interesante para el pueblo como para los sábios. La Astronomía es hoy la base misma de la filosofía espiritualista moderna, y su conocimiento es indispensable á todos los que quieren formarse ideas exactas sobre el hombre y sus destinos. No podemos hacer, pues, cosa más útil que llamar vuestra especial atención sobre esta importante Revista.

*P. G. Leymarie.*

—PROSÓDIA DEL IDIOMA FRANCÉS, indispensable á todos los españoles que se dedican al estudio de dicho idioma. Por D. B. Perez Rioja.

Precio, 50 céntimos de peseta. A los expendedores se les hace un regular descuento, mayormente si se hacen los pagos al contado si se toman de cien ejemplares arriba. En esta Administración se dará razon. En Valladolid: Hijos de J. Pastor, Cantarranas, 26.

---

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.